



siete poemas de terror post-utópico

David Boza Méndez

Futuro

cuando pienso en el Futuro siento que voy
a vomitar—
náufrago en el mar del yo, buscando tierra
común,
caminando solo en un bosque de espejos,
viviendo el infierno de la búsqueda que no
termina,
aprovechando cada segundo pues
el pasado te los roba y se los come
y repetir el castigo día a día

el Futuro se convierte en una peste—
el miedo a un sufrimiento que no llega
a una soledad que llueve y
se clava en la piel como agujones,
el esfuerzo para evitar la angustia
pero llegar cansado a la meta
llegar sin rodillas:
leer hasta la ceguera para evitar el
Alzheimer,
huir del infarto comiendo odiosa lechuga,
dolor y abstinencia para no llegar tan viejo
a viejo

y llega el Futuro—
el fruto de humo de un árbol seco,
el trago rancio de un ayer manso,
la melancolía de los pasos que se dieron
sin saber que se dieron
sin saber por qué se caminaba
sin saber que se vivía
—un animal que no sabía que respiraba—

walkman

somos la generación que colecciona abra-
zos secos,
besos muertos
y risas vacías,
que se consume en los bares
en las noches de perros olvidados

[press play]

nos encontramos entre las líneas
que dibujan los espejos y los billetes
pero las alas no duran para toda la noche,
para cruzar el río de miseria de la mañana:
solo—
hijo de nadie
padre de nadie
hermano de nadie
amigo de nadie
nadie—
solo

[press rewind]

el arcoíris comienza
donde nace tu lengua,
cuando la vena cede
al dolor y al placer
y caemos
todos
nos escurrimos por el agua muerta de los
caños
las ratas huyen de nuestra podredumbre

[press pause]

Recibido: xx de febrero, 2020

Aceptado: xx de abril, 2020

Doi: [10.15359/ra.1-30.26](https://doi.org/10.15359/ra.1-30.26)

Licencia Creative Commons. Atribución-No-Comercial. Compartir Igual 4.0 Costa Rica

cuando el sol nos encuentra
somos la sombra de la piedra
somos el reflejo de calles agrietadas
con la cara floja—a punto de desmoronarse
con migajas en lugar de alma

[press repeat]

daño cerebral

mi espejo omnipresente muestra
a una Kardashian rumiando goma de
mascar
y haciendo una burbuja con la forma de su
culo
las ventas de sus labiales se multiplicaron
un 300%
el daño cerebral es irreparable

la TV me enseña a un político de piedra
—que debe impuestos y le espera un juicio
por acoso—
vestido en cuero, azotando a homosexuales
y a sus secuaces con rosarios de Marx
el daño cerebral es irreversible

el ángulo perfecto esconde mi parte
humana
este clic no me esculpe en el infinito
este clic me escupe al río de ruido
luz vacía + sombra vacía = sonrisas de
dientes huecos
el daño cerebral es inmensurable

un remolino de hostales, milanesas y
push-ups
me embiste y me arranca la piel
me deja como perro colgando
en la vitrina de algún mercado clandestino
y propaga el virus

—tríptico de romances malentendidos—

mi corazón brinca cuando veo una comedia
romántica
mis pupilas se dilatan
mis pupilas se dilatan cuando veo un anun-
cio con una rubia
semidesnuda
semidesnuda me imagino a mi compañera
de trabajo
la que nunca me sonrío
la que nunca me sonrío es mi vecina cuan-
do saca la basura
los martes por la noche
los martes por la noche veo mi serie favorita
una sitcom que se llama
mi corazón brinca

popularidad salvaje

una violenta ola nos embiste:

nos filtramos
más altos—casi tocando el cielo—pero le
rehuimos
porque ser poeta maldito está de moda
únicos—como si nuestra identidad
no fuera invento de quien nos vendió los
zapatos
amueblamos el alma con plástico tóxico
que nos recetan en el muro
el muro de luces que todo lo oscurece

posamos
sexo con espectros en Santorini
baile con osos en Yosemite
el café y cerveza artesanal
nos secan las entrañas
pero trepar la valla publicitaria lo vale
domar el Everest y reclamar corazones

recortamos la imagen
dejamos la espera por fuera
el esfuerzo por fuera, las neuronas, fuera
con dientes tan blancos que ciegan al sol

y reclamamos corazones
con ropa importada del año 3001:
listos para (ser) la cena esta noche

un Alzheimer nos abraza, nos arrulla, y nos
susurra al oído
notificación

creí que todas las fotos eran de la misma persona

creí que todas las fotos eran de la misma
persona
no importaba si eran polillas robándole
dientes a las estrellas
no importaba si eran espectros colándose
por la hendidura
de entre la piedra y el beso

creí que todas las fotos eran de la misma
persona
un lente engreído arrastrándose por las es-
quinas de los prostíbulos
una sonrisa que vende sola, y las cuentas
bancarias estallan de ceros
(y luego en cero)
y el fondo de los océanos se ahoga con ves-
tidos de baño

creí que todas las fotos eran una:
ardiendo de brillo, gordas de contraste, re-
ventadas de color:
vací ova cíova cío vacío vací ov ac íovac
íovacío

las mañanas y las tardes y las noches

las mañanas y las tardes y las noches:
las manos deshechas de tanto escurrir y
los yogas y los libros y los cines europeos

las sonrisas y los romances y los coitos:
los pies deshechos en campaña y
las victorias y los alardeos y las idolatrías

los tiquetes y las olas y las fotografías:
las venas bajo la piel reseca y
las oficinas y los perros y los
top-performance

recogemos migajas de esplendor
y las guardamos en sacos con agujeros
y los pacientes ratones del olvido las
devoran...

la imagen del vacío nos empuja del filo de
la cama

a rasgar con un cuchillo otra marca
en el muro de los días aprovechados
Sísifo topó con más suerte

